

CONTRIBUCIÓN DEL COMPOSTAJE DOMÉSTICO A LA MEJORA DE LA GESTIÓN DE LOS RU

Texto: **SOGAMA**

Impulsado por la Consellería de Medio Ambiente e Desenvolvemento Sostible de la Xunta de Galicia y la Sociedade Galega do Medio Ambiente, S.A (SOGAMA) y con la colaboración de las asociaciones ecologistas Adegas y Amigos da Terra, este programa se instauró de forma experimental, desde febrero hasta noviembre de 2007, en cuatro ayuntamientos rurales de la provincia de Ourense (Galicia), incorporando un total de 200 viviendas (50 por localidad). A lo largo de este tiempo el proceso seguido fue el siguiente: selección, a cargo de los ayuntamientos, de las viviendas participantes (voluntarias y por estricto orden de solicitud), cursos de formación para usuarios, dotación de compostadores individuales con los que elaborar el abono a utilizar posteriormente en huertos y jardines, y visitas de seguimiento, a cargo de las ONG medioambientales y técnicos municipales, a fin de evaluar el grado de implicación del vecindario y comprobar el proceso de elaboración de compost, corrigiendo prácticas erróneas y solventando posibles dudas. Con esta experiencia se han logrado alcanzar importantes beneficios ambientales, derivados de la reducción de residuos y el reciclaje de la materia orgánica en origen; económicos, por el ahorro en costes de recogida, gestión y tratamiento de la fracción de residuos conocida como "bolsa negra" (contenedor genérico); y sociales, por la mayor comodidad que supone gestionar la materia orgánica en origen, especialmente si tenemos en cuenta que muchas de las viviendas del rural están situadas a cierta distancia de los contenedores. La gran acogida

de este proyecto, recuperando una práctica tradicional en Galicia, ha hecho posible que ya se esté estudiando su extrapolación, con carácter plurianual, al resto de la Comunidad, teniendo en cuenta que, por sus características geográficas y de dispersión de la población, representa el escenario idóneo para la implantación de un programa de compostaje doméstico a gran escala.

En los últimos años la generación de residuos urbanos en Galicia se ha incrementado notablemente hasta el punto de que, en la actualidad, la tasa de producción ha llegado a sobrepasar el kilo por persona y día, situándose en más de 1 millón de toneladas anuales. Pero el gran volumen de basura generada, con el impacto ambiental que ello supone, no es el único problema al que esta Comunidad Autónoma debe enfrentarse. Sus especiales características geográficas y poblacionales dificultan y encarecen en gran medida los costes de transporte y gestión.

Con una extensión de aproximadamente 30.000 km², semejante al tamaño de Bélgica, y una población cercana a los 2.800.000 habitantes, Galicia acoge un territorio eminentemente rural, caracterizado por una altísima dispersión de la población. Tanto es así, que de las 63.613 entidades singulares de población existentes en España, 29.179 se encuentran en Galicia. O dicho de otra forma, el 50% de las entidades singulares a nivel estatal se concentran en nuestra Comunidad, situación a la que debe añadirse la distancia geográfica existente entre las mismas, el elevado porcentaje de habitantes que ocupan viviendas aisladas, así como el carácter

montañoso de una buena parte de nuestro territorio. Estos factores, como no podía ser de otra forma, limitan seriamente los sistemas de contenerización, recogida y tratamiento de residuos, entrañando considerables problemas de carácter logístico y económico para los ayuntamientos.

Pero además de todo esto, la Comunidad gallega está sometida a un sistema de gestión de residuos urbanos dependiente de tres plantas de tratamiento (Sogama, Nostián y Lousame), ubicadas todas ellas en la franja costera de la provincia de A Coruña y, por tanto, alejadas de las zonas rurales del interior.

En Galicia la materia orgánica representa en torno al 50-60% del total de la basura generada, un elevado porcentaje que, especialmente en las localidades rurales, podría aprovecharse de nuevo a través de su transformación en compost. Disponemos de importantes experiencias de referencia que avalan plenamente la extensión del compostaje doméstico al ámbito rural gallego. Nos referimos al municipio de A Illa de Arousa, con un proyecto de autocompostaje financiado por el Programa Comunitario LIFE- Medio Ambiente, y a O Barco de Valdeorras, Vilasantar y periferia de Santiago de Compostela, cofinanciados como proyectos piloto por el Ministerio de Medio Ambiente.

Otras localidades como Arzúa y Mos se han incorporado recientemente, y, lo más importante, ya son muchos los ayuntamientos interesados en adoptar un sistema de estas características por las ventajas medioambientales y económicas que trae consigo.

Pero el rural gallego tiene ya una gran tradición en el aprovechamiento de la materia orgánica. Años atrás, las necesidades de alimento de los animales domésticos y de abonado de las tierras agrícolas absorbía la totalidad de los residuos orgánicos generados en las viviendas, recibien-

do como complemento el excremento animal y cortas del monte bajo. Se trataba de un sistema de minimización de residuos primitivo, pero de gran utilidad y totalmente adaptado a las necesidades concretas de aquellos momentos de la historia. Con el compostaje doméstico se intenta recuperar una práctica que sigue viva en la cultura de la población rural, pero evolucionando con tecnologías modernas, pudiendo ser visualizada como la mejor alternativa posible de reducción de residuos en el medio rural gallego, donde reside aproximadamente más de la mitad de la población de Galicia.

OBJETIVOS

El objetivo fundamental de este programa piloto, circunscrito a un pequeño ámbito de población de Galicia (cuatro ayuntamientos limítrofes de la provincia de Ourense), es el estudio y análisis de la contribución del compostaje doméstico a la mejora de la gestión de los RU en su conjunto, tanto desde el punto de vista ambiental como económico y social.

Desde la dimensión de la calidad medioambiental, habría que tener en cuenta el artículo 5 de la Directiva 1999/31/CE, cuyo planteamiento es reducir, para el año 2009, el 50% del total de residuos municipales biodegradables (en peso) destinados a vertedero controlado (basándose en los producidos el año 1995), alcanzando el 65% en el año 2016. Aunque la Directiva no predetermina de qué forma deberían conseguirse estas reducciones, da indicaciones claras de que deberían ser tratados preferentemente mediante tratamientos biológicos como el compostaje y la digestión anaerobia. En este sentido también se pronuncia el Plan Nacional de Residuos Urbanos, que prevé que el 50% de la materia orgánica generada sea transformada en compost.

Entre las bondades ambientales del compostaje doméstico podrían

señalarse, entre otras, la recuperación de materia orgánica y nutrientes, sustituyendo la aplicación de abonos químicos; el incremento de la materia orgánica del suelo, con todas las ventajas que ello representa; la obtención de un compost de calidad, más fácil de conseguir cuando es el propio productor el que lo utiliza en su huerta o jardín; la disminución del consumo de combustibles fósiles por la reducción del tránsito de vehículos de recogida y transporte a las plantas de transferencia y de tratamiento; la reducción de materia orgánica que se destina a valorización energética o vertedero y la mejora de la eficacia de la recogida selectiva, favoreciendo la adecuada clasificación en origen.

Desde la perspectiva económica, habría que destacar que la disminución de las cantidades de residuos a depositar en el contenedor genérico, al que únicamente se desviaría la fracción no reciclable, traería consigo una sensible reducción del coste de su gestión, incluyendo la recogida domiciliar, el transporte a las estaciones de transferencia y el tratamiento en los centros correspondientes. Además, no debemos olvidar que, al mejorar la recogida selectiva, el ayuntamiento recibe más ingresos derivados del aprovechamiento de materiales, con el impacto positivo que esto supone para las arcas municipales.

A nivel social, cabría señalar la comodidad que supone gestionar los residuos orgánicos en el propio hogar, evitando desplazamientos a los contenedores que, especialmente en el medio rural y debido a la elevada dispersión de la población, se encuentran a ciertas distancias de las viviendas.

Pero, además de los objetivos anteriormente mencionados, esta experiencia puede suponer una excelente ocasión para la concienciación y sensibilización de la población sobre la problemática de los residuos en

general, involucrando a la ciudadanía en los procesos de gestión, sintiéndose parte activa y fundamental de los mismos.

ÁMBITO DE ACTUACIÓN Y DESARROLLO DEL PROYECTO

Teniendo en cuenta el escenario de partida y la gran oportunidad que el territorio gallego ofrece para desarrollar prácticas de compostaje doméstico, la Consellería de Medio Ambiente e Desenvolvemento Sostible de la Xunta de Galicia y la Sociedade Galega do Medio Ambiente, S.A. (SOGAMA), empresa pública autonómica de gestión ambiental, energías renovables y desarrollo sostenible, adscrita a la primera, deciden llevar a cabo un programa piloto en el ámbito rural de cuatro ayuntamientos de la provincia de Ourense: O Carballiño, Piñor, Carballeda de Avia y Ribadavia, sumando una población de derecho de 22.137 habitantes. A este proyecto se incorporan un total de 200 hogares (50 por localidad), representando un 2,57% del total de viviendas existentes en los cuatro municipios, siendo seleccionadas por estricto orden de solicitud tras el correspondiente anuncio público por parte de las entidades locales. Para llevar a cabo esta experiencia se cuenta con la activa colaboración de las organizaciones ecologistas Adegas y Amigos da Terra, que tendrán un peso relevante en la formación y seguimiento del trabajo realizado.

El proyecto se extiende desde febrero hasta noviembre del 2007. En una primera fase, y con carácter previo a la distribución de los compostadores y medios materiales de apoyo (biotrituradoras y termómetros), las asociaciones ecologistas son las encargadas de proporcionar los cursos de formación a los vecinos participantes, haciéndolos

extensivos también a todos los que, directa o indirectamente, puedan tener interés en el proyecto. Estos cursos se acompañan de la edición de material didáctico específico (carteles y manuales prácticos para la elaboración del compost), así como de la publicación de bandos municipales y anuncios publicitarios en los medios de comunicación locales. A fin de lograr la implicación de estos últimos, el primer paso fue identificar a los periodistas de contacto que, posteriormente, efectuarían el seguimiento mediático del programa. Se les explicó el alcance del mismo, sus objetivos y la necesidad de contar con su colaboración, proporcionándoles periódicamente datos de interés en los que se daba cuenta de los avances y logros. Además, desde esta empresa pública también se contribuyó a la divulgación del proyecto incluyendo en su página web www.sogama.es un apartado específico dedicado al mismo, recogiendo las noticias publicadas por los diferentes medios de comunicación, las notas de prensa de esta entidad, el anuncio publicitario para prensa escrita y el material didáctico editado para esta campaña. También procedió a la emisión de cuñas radiofónicas específicas sobre las bondades del compostaje doméstico para el tratamiento de la materia orgánica y gestionó entrevistas radiofónicas en



Curso de formación Carballeda de Avia



Curso de formación Carballeda de Avia



Curso de formación Ribadavia



Curso de formación Ribadavia

las que participaron representantes técnicos y políticos de las localidades participantes y miembros de las asociaciones ecologistas.

En una segunda fase, Adegas y Amigos da Terra, junto con los responsables técnicos municipales, se encargaron de realizar visitas "puerta a puerta" a los distintos hogares participantes con el objetivo de explicar

“in situ” la técnica de elaboración de compost, evaluar el grado de implicación del vecindario, solventar dudas, corregir malas prácticas y advertir de los errores más comunes. Aunque cada vivienda recibió un manual de instrucciones, los propios compostadores contaban con una pegatina en la que figuraba la relación de materiales a depositar en los mismos, especificando aquéllos que, por diferentes razones, no podían ser introducidos en dichos recipientes. Además, Sogama cedió a las personas de contacto de ambas organizaciones un teléfono móvil de contacto a fin de que los usuarios pudiesen realizar las consultas pertinentes en cualquier momento del día.

Durante la tercera fase, las asociaciones ecologistas efectuaron de nuevo visitas a domicilio para comprobar el proceso de maduración del compost, corroborar que los vecinos habían sido disciplinados y rigurosos con la técnica a seguir y, en caso contrario, corregir posibles desviaciones en la misma.

Durante los meses de septiembre y octubre se obtuvo el primer abono que, según los expertos en la materia, reunía todos los requisitos de calidad.

A lo largo de las tres etapas, tanto las propias ONG medioambientales como los técnicos municipales y responsables de la Consellería de Medio Ambiente y Sogama, han realizado un escrupuloso seguimiento de los pasos a dar y de los avances producidos. Desde la propia Sociedade Galega do Medio Ambiente, coordinadora y supervisora del proyecto, se ha mantenido un contacto permanente con los medios de prensa locales a fin de proporcionarles datos puntuales sobre la evolución de la experiencia, pero también se ha procedido a su divulgación más allá del ámbito local, facilitando in-

formación a los medios de comunicación que cubren todo el territorio gallego. Además, y dada la importancia de este programa para el conjunto de Galicia, se ha elaborado un vídeo divulgativo del mismo en tres idiomas (gallego, castellano e inglés) a fin de utilizarlo con carácter demostrativo en la difusión de este proyecto, tanto a nivel autonómico como estatal e internacional.

PRIMEROS RESULTADOS DEL PROGRAMA PILOTO Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

En la actualidad, y transcurrido el período correspondiente a esta experiencia piloto, puede asegurarse que los primeros resultados han sido muy positivos, tanto a nivel ambiental como económico y social. Tanto es así, que ayuntamientos de otros puntos de Galicia ya están demandando la implantación de este proyecto en sus territorios.

El programa tuvo una excelente acogida entre la población de los cuatro municipios participantes, contando en todo momento con el respaldo y apoyo de los gobiernos locales.

Desde la dimensión ambiental, se ha constatado una disminución de los kilos mensuales de residuos urbanos depositados en los contenedores genéricos, derivada de la reducción de la fracción orgánica, que es aprovechada en el hogar a través de su transformación en compost. Como consecuencia, se ha incrementado el nivel de materia orgánica en el suelo, mejorando la fertilidad del mismo. La excelente calidad del abono resultante así lo hace posible. También se ha percibido una mejoría en la recogida selectiva en su conjunto, como consecuencia de una adecuada separación de los distintos materiales en origen.

Desde el punto de vista económico, se ha detectado una reducción en

el coste de la gestión de los RU por parte de los ayuntamientos, viéndose disminuida también la factura que, en este caso concreto, abonan a Sogama, debido a la menor cantidad de residuos depositados en el contenedor genérico. En el caso de uno de los ayuntamientos, cabe destacar que, una vez concluida la experiencia, se aprobó en pleno una bonificación en la tasa por recogida y tratamiento de residuos para aquellos ciudadanos que prosigan con el programa de compostaje doméstico y aquéllos que se incorporen al mismo.

En cuanto a los beneficios sociales, el vecindario destaca y agradece que los desplazamientos que a diario tenían que realizar para trasladar sus residuos a los contenedores más cercanos se vean disminuidos de forma considerable, pudiendo establecer una periodicidad mayor.

CONCLUSIONES

Los resultados del programa piloto de compostaje doméstico instaurado en cuatro ayuntamientos rurales de la provincia de Ourense, avalan plenamente su extrapolación, con carácter plurianual y de forma escalonada, al resto del rural de Galicia. Las características geográficas y de población de esta Comunidad (con más de 30.000 núcleos de población), su alta dispersión y el hecho de que las prácticas de autocompostaje gozan de una gran tradición, convierten al territorio gallego en un excelente escenario para la implantación de un programa de compostaje doméstico a gran escala que, sin lugar a dudas, contribuirá a una gestión sostenible de los residuos. La propuesta del nuevo plan de gestión de residuos para Galicia (2007-2017) así lo contempla, y las organizaciones ecologistas y distintos colectivos sociales ya han evidenciado su apoyo. 